



PERSONAJES DE UN SANTIAGO OLVIDADO



rita salas: (Violeta) retratada por su sobrina Francisco Huneeus.

"Escritora paradisiaca y angelica" llamó Eduardo Anguita a Violeta Quevedo, cuyas memorias —"Antenas del Destino"— retratan la imagen de Chile en la primera mitad del siglo, visto a través de una lente mágica e inolvidable.

Cuando se anunció la aparición de sus obras completas, en 1950, la gente debió inscribirse en las librerías para su adquisición. Era seguro que se agotaría inmediatamente. Y así fue. Quienes tuvieron la suerte de conseguir un ejemplar lo guardan hoy como verdadera reliquia.

Podría pensarse que fue una edición exclusiva de un clásico literario; sin embargo fue algo muy diferente: la recopilación de las obras de Violeta Quevedo.

Quienes intenten ubicarla entre las escritoras famosas, indudablemente se equivocarán de camino. Hay que insularla en el mundo de aquellos personajes pintorescos de la sociedad que —aunque han sido olvidados— no puede negarse que formaron parte del patrimonio de Santiago en la primera mitad de siglo.

Allí, sin duda, se encontrará a Rita Salas Subercaseaux, quien bajo el pseudónimo de Violeta (por la humildad de esa flor que se esconde bajo las malezas) Quevedo (porque escribo todo lo "que veo"), pasó a la inmortalidad con sus libros en que relata las anécdotas de su vida cotidiana junto a su inseparable hermana Clara, a quien en su obra bautizó Sofía.

Su extravagancia y alocamiento junto a una mezcla de inocencia, bondad y misticismo hicieron de Rita y Clara Salas dos personajes no ignorados para nadie y a la vez sumamente queridos. "La Rita era alta y la Clara baja. Las dos him-

que las acompañó y guió en todo momento la Divina Providencia. Recorren ciudades, iglesias, hospitales —pasaron gran parte del tiempo enfermas—, y en cada lugar les va ocurriendo algo diferente y no menos gracioso, y que Violeta describe en su libro con una encantadora ingenuidad.

"Empeñábase en nuestras giras viajeras y creía aprovechar esas fuentes termiales, que serían medicinales, pues estaba muy delicada, y nos sucedió enteramente lo contrario.

"Mi hermana Sofía llegó a la fuente De la Grilla y esta era únicamente de prescripción médica para casos graves... Esta, para aprovechar su viaje, se tomó un vaso lleno..., y un caballero prudente la detiene, le dice así: "No tome esta agua, es la más fuerte, pues un caballero la tomó y se cayó muerto". Ella le contestó "yo la tomé..."

En otro de sus libros, "Amor al terremoto", se relata un veraneo en La Serena. En un párrafo titulado "solareigas en este recinto" cuenta la autora que, aconsejadas de no tomar baños porque eran malos y peligrosos, "pasamos las tardes en la playa, donde no se oía sino el retintín de los chiquillos bañabotas: "se bañan; se bañan", adueñándose ellos por completo de este paseo tan abandonado, que yo lo lamentaba mucho... En la tarde de ese mismo día supimos que esperaba la novena de Lourdes en Santo Domingo."

Personajes de una Santiago olvidado. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Personajes de una Santiago olvidado. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile